

LA ESCULTURA EN EL ESPEJO DE TONINA

A Jan de Vos por su reciente partida

Magno Fernández dos Reis

¿Son innovaciones de lenguajes no verbales lúdicos estas dos esculturas recién descubiertas en Tonina? ¿Por qué el escultor de Tonina no firmó las esculturas? Carlos Marx señaló en el texto *Los sentidos estéticos* que “para el hombre hambriento no existe la forma humana de la comida, sino solamente su existencia abstracta de alimento”. Parfraseando a Marx, creo que para un ciudadano que vivió la experiencia estética en la ciudad de Tonina, la forma humana de la muerte es la forma abstracta de la vida. Las fotografías de las dos esculturas publicadas en los periódicos me invitan a indagar la información existente detrás de las formas, y me presentan dificultades. Los espacios entre yo y la escultura son complejos y con ritmos distintos. La promesa de intercambio o conflicto es anulada por el tiempo. Pero es posible percibir en la escultura que el esfuerzo mental del escultor nos aproxima a la historia. Las esculturas de los artistas que vivieron en Tonina en el periodo del esplendor cultural de la ciudad (entre los años 800 y 900 d. C.) no es un arte del pasado, quizá esté más vivo que el arte contemporáneo del siglo XXI. Los elementos iconográficos de las dos esculturas proporcionan al espectador códigos que cambian las ideas y las formas de expresión.

Estos dos personajes demuestran que la escultura más que informar sobre hechos dramáticos o evocar las tragedias mayas, se presentan como una recreación inscrita en la piedra caliza (soporte) haciendo que estas figuras representen algo abstracto, transformando los trazos y las formas en elementos visibles con valor expresivo. Estas esculturas nos narran la historia de la decadencia de las ciudades prehispánicas y el miedo a las guerras, porque son la representación de eventos con muchas imágenes abstractas. La escultura de Tonina

La escultura no es ciencia, sino un arte muy mecánica. Se produce con sudor y fatiga corporal por el operario. Bastan al escultor las simples medidas de los miembros y el conocimiento de los movimientos y actitudes, y ahí termina su dominio; mostrando al ojo cada objeto como es, sin provocar la admiración del espectador; mientras que la pintura la conquista, exhibiendo, a fuerza de ciencia, en una superficie plana, las vastísimas campiñas con sus lejanos horizontes.

Leonardo da Vinci

trata sobre todo de narrar lo ocurrido con los pueblos mayas y la convivencia entre ellos, siempre mediada por los dioses. Mirando las fotografías de estas dos esculturas en los periódicos hoy verifico que ellas representan el momento en que el artista consiguió conquistar libertad para expresar con elegancia y ternura el fin de la civilización maya. Para descifrar los contenidos poéticos y estéticos aún vivos en las esculturas recién descubiertas, el público tiene que pensar con las manos. Caminar por las calles de la ciudad de Tonina es una forma de mantener una conexión humana con el pasado, de ser capaz de comprender el presente a través del arte. Si el ser humano renuncia a este derecho de mirar y preservar su propia ciudad, la humanidad embrutecerá.

El poder ama los peldaños. Subir los peldaños de la pirámide más grande de México (80 metros de altura) es sentir el viento de la ciudad, es estar conectado con las esculturas y comprender la dimensión absoluta de la estética y de la ética. En Tonina la estética de la muerte domina a las obras de arte. Es el espectador quien siente los efectos de las esculturas. En “El Señor de Las Flores”, prisionero honorable, lleno de fuerza, el escultor ha tratado de conseguir la perfección en los cabellos. Ha labrado la piedra en una forma tan sutil que el cuerpo sentado con las pernas cruzadas y las manos atadas flota sobre las montañas. A través de las esculturas hago el intento de conocer la forma de vivir, de hacer guerra y morir en la ciudad de Tonina. Lo que más me conmueve es advertir la manera en que las personas se relacionaron íntimamente con la muerte y la guerra. La respuesta para mí llegó en una maravillosa imagen: ¡una montaña de piedras! A pesar de la guerra, de las muertes y el miedo de la decadencia de la cultura, los



artistas optaron por registrar los hechos en las piedras. Estos valores éticos y estéticos que encontramos en las dos esculturas son perceptibles sólo por quien está conectado con el entorno.

Valores traducidos a la escultura de formas simples y sorprendentes por un escultor que piensa con las manos. En la escultura hay información sobre hechos distantes de nuestro conocimiento —este escultor reveló el mundo prehispánico con las manos—. El arte prehispánico revela al observador contemporáneo lo que con la teoría no alcanza, altera los códigos revelándonos nuevas formas de ver la guerra. Para comprender la cultura maya necesitamos ir más allá de lo real, de la teoría, para traer un poco de lo inexpresable a lo visible. El método para comprender el hundimiento de las ciudades prehispánicas (Palenque, Yaxchilán y Bonampak) es claro: a través de algunas esculturas hay que examinar a los hombres que las ilustraron y no temer a la encrucijada del pasado con lo contemporáneo. Existe en estas dos esculturas algo incomunicable sobre la gran tragedia humana que es la destrucción del patrimonio cultural y del pasado. Sin duda, estas esculturas nos producen emociones y nos dejan claro que los hombres no se diferencian y tampoco existen aisladamente, y las obras sí. La escultura *El señor de las flores* nos proporciona evidencia de que hubo una guerra entre los hombres del sur de México por el control del Río Usumacinta. El crítico de



arte Paul Westheim afirma que el arte prehispánico era un “Arte colectivo mágico-religioso cuyo fin era crear obras destinadas a la comunidad [...] No es un invento de una imaginación artística.” Beatriz de la Fuente, por su parte, afirma: “Lo que hoy llamamos arte no tenía una equivalencia absoluta en el arte indígena [...] En ese sentido —continúa— la escultura antigua de México revela en esencia las ideas, los mitos, los rituales [...] y, en otro orden, acciones de una comunidad determinada, sean sociales o de plena vida cotidiana”. En Tonina, el arte se subordinaba a la religión y a la política, y no existía por sí mismo. No veo en estas dos esculturas la funcionalidad del arte prehispánico, ligada al poder y a la cosmovisión. Estas dos esculturas de Tonina son más que la crisis política de una ciudad o crisis del ser humano.

El juego no-verbal de un escultor se transforma en otro mediante interpretaciones de otros espectadores. El espectador de Tonina en el año 900 pensaba sin palabras — el pensamiento nacía de las imágenes—. En realidad, una escultura en piedra congela rasgos de la civilización maya. Estas esculturas son estéticamente bellas porque no retratan los horrores de una guerra, simplemente, expresan el horror de una bella ciudad destruida por el mal. Presentan una escena de horror y la grandeza de un escultor que la trasciende. El escultor, un constructor de imágenes al servicio de una causa única, pues las dos esculturas



cuestionan los paradigmas de las ciudades. Leonardo da Vinci concluye: “Si vosotros, historiadores, o poetas, o matemáticos (hombres de ciencia), no habéis visto las cosas con vuestros ojos, mal podréis referirlas por escrito; y si tú, poeta, quieres trazar una historia con la pintura de tu pluma, el pintor con su pincel lo hará más satisfactoriamente y, causando menos hastío, logrará que lo entiendan. Si tú llamas a la pintura una poesía muda, el pintor podrá replicarte diciendo que la poesía es una pintura ciega. Decide ahora cuál es la más perjudicial de las dos incapacidades: la del ciego o la del mudo. Si el poeta es tan libre en sus invenciones como el pintor, sus ficciones no procuran al hombre tanta satisfacción como las pinturas, porque si la poesía se empeña en figurar con palabras, formas, hechos, sitios, el pintor busca en la imitación de las formas la manera de reproducirlas. Ahora bien, ¿qué está más cerca



del hombre: su nombre de hombre o su figura humana? El hombre cambia de un país a otro; la forma sólo se altera con la muerte”.

Si queremos realmente fundar un Estado mejor, tenemos que pensar con las manos. Frente a estas esculturas percibimos algo como una sombra. En realidad, estas esculturas son espejos que reflejan la muerte de una civilización. ■

Magno Fernández dos Reis (Lagoa da Plata, 1957). Brasileño, crítico de arte y periodista cultural. Miembro de Asociación Brasileña de Críticos de Arte y de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA). Actualmente, es preparador de café en El Café Relax – Arte y Cultura, en pleno corazón de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México. Es colaborador del periódico *Arte & Crítica* (www.abca.art.br/arquivos/jornal_nov09.pdf, www.aica-int.org/).

Crédito de las fotos: *Revista Jovel* y Galería de Arte Gustavo Flores, de San Cristóbal de las Casas.